

---

UNA FIESTA DE TODOS.

23 DE ABRIL, CULTO A CERVANTES Y DÍA DEL LIBRO<sup>1</sup>

*A FESTIVAL FOR EVERYBODY.*

*23rd OF APRIL: CULT TO CERVANTES AND BOOK DAY*

JAVIER MORENO LUZÓN

Universidad Complutense de Madrid

[jamoreno@cps.ucm.es](mailto:jamoreno@cps.ucm.es)

---

**Resumen:** Este artículo se centra en la fiesta del 23 de abril, celebrada en España desde el siglo XIX. A través de un recorrido cronológico, profundiza en dos aspectos importantes. Primero, el culto a Miguel de Cervantes y al *Quijote*, convertidos en emblemas de lo español y de lo hispánico. Segundo, el evento comercial del día del libro, que adquirió un sesgo especial en Cataluña. La fiesta, que disfruta de un consenso poco frecuente en un país dividido en torno a sus símbolos, muestra el carácter cultural del nacionalismo español, cuyo núcleo es la defensa de la lengua castellana.

**Palabras clave:** Miguel de Cervantes, símbolos nacionales, conmemoraciones, nacionalismo español, libros.

**Abstract:** This article focuses on the 23rd of April, a festival celebrated in Spain since the 19th Century. In a chronological sequence, it analyzes two different features of the festival. First, the worship of Miguel de Cervantes and the Quixote, symbols of the Spanishness and the Hispanic world. Second, the commercial event of book day, that had some specificities in Catalonia. This festival, that enjoyed an unusual consensus in a country divided because of its symbols, shows the cultural character of Spanish nationalism, centered in the defence of Spanish language.

**Key words:** Miguel de Cervantes, national symbols, commemorations, Spanish nationalism, books.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “La nación en escena: símbolos, conmemoraciones y exposiciones, entre España y América Latina (1890-2010)” (HAR2016-75002-P), financiado por el Gobierno de España. En él se desarrollan algunas ideas esbozadas por primera vez en Moreno Luzón, Javier, “Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolistas (1905-2008)”, en Ludger Mees ed.: *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012, pp. 215-244.

“Y como la figura excelsa de Cervantes es la que simbólicamente representa a España y a la raza, es de esperar que para lo sucesivo quede consagrado el Día de Cervantes, que significa unión, cordialidad y anhelo por el engrandecimiento de España, sin odios ni rencores”<sup>2</sup>.

## 1.- Introducción

En octubre de 2018, el diputado en el Congreso de *En Comú Podem* Félix Alonso Cantorné proponía “abrir un debate sobre si el mejor Día de España es el 12 de octubre u otra fecha en la que todos—todos—nos podamos sentir reconocidos”, y respondía con una pregunta: “¿Por qué no el 23 de abril? (...) Al igual que Portugal, que celebra su día nacional en la fecha del fallecimiento de Luís de Camões, su gran poeta universal, nosotros podríamos celebrar al español más universal de todos los tiempos, Miguel de Cervantes (...) y para marcar nuestro hecho diferencial como catalanes, *Sant Jordi*. Que conste que lo que proponemos no es una quijotada, sino un paso al frente en uno de los principales retos que tenemos como comunidad política y como país, que es actualizar la patria para que quepamos todos nosotros”<sup>3</sup>. Dos años antes, en noviembre de 2016, la comisión de Cultura del *Parlament de Catalunya* había debatido, a propuesta de *Ciutadans*, la conversión del 23 de abril, día de *Sant Jordi*, en la *Diada* de Cataluña<sup>4</sup>. Era una idea ya conocida, que este grupo político había propugnado por ejemplo en 2007 y 2008, pues veía en esa fecha “un ejemplo de convivencia plural, de todos. Sus símbolos —el libro y la rosa—promueven la cultura y el afecto, unos valores universales en los que nos reconocemos todos, el conjunto de la sociedad catalana”<sup>5</sup>.

En ambas proposiciones, el 23 de abril se veía, por razones diferentes, como una alternativa que haría posible celebrar de manera consensuada una efeméride oficial. El día acoge varios significados, ya que se trata de la fiesta de San Jorge, patrón de la corona de Aragón y de Cataluña; del supuesto aniversario de la muerte de varios escritores insignes (sólo en 1616, de Cervantes, William Shakespeare y el inca Garcilaso de la Vega) y, por ello, de la fiesta o día del libro, festejado así en España desde 1930 y

<sup>2</sup> ABC, 22 de abril de 1931.

<sup>3</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Comisiones*, nº 641, 23 de octubre de 2018, p. 10.

<sup>4</sup> *elnacional.cat*, 2 de noviembre de 2016.

<sup>5</sup> *Ciutadans. Posicionamiento político. C's ante el Día de Sant Jordi*. Disponible en: <https://www.ciudadanos-cs.org/statico/pdf/manifiestos/SANT-JORDI-DIADA-DE-CATALUNYA.pdf> (consultado el 5 de abril de 2019).

declarado día mundial del libro por la UNESCO en 1995 y día del idioma español por Naciones Unidas en 2010. Además, el 23 de abril es festivo en dos comunidades autónomas españolas: Aragón, que celebra a San Jorge como patrón de su reino histórico, transformado en emblema aragonésista; y Castilla y León, que conmemora la ejecución de los jefes de la rebelión comunera contra el emperador Carlos V en 1521, un viejo mito liberal devenido en símbolo del regionalismo castellano.

Al mismo tiempo, estas propuestas parlamentarias contraponen el 23 de abril a dos fiestas nacionales conflictivas y enfrentadas entre sí. Por una parte, la española del 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América en 1492 y estandarte del hispanoamericanismo, conmemorada como tal en la mayoría de los países latinoamericanos. Símbolo de la dimensión ultramarina del nacionalismo español y de sus aspiraciones postimperiales, que lo animan a encabezar una gran comunidad transatlántica, ha sido oficial en España desde 1918 hasta hoy, día de la Raza primero y de la Hispanidad después, por encima de los vaivenes políticos del siglo XX. En 1987, tras un debate intenso sobre la cuestión, se consagró no ya como una pieza más del calendario festivo, sino como la fiesta nacional de España, centro de los actos protocolarios estatales. Y en las tres últimas décadas se ha visto expuesta a constantes críticas por parte de quienes creen que aquel acontecimiento de hace quinientos años fue el germen no sólo de un imperio sino también de un genocidio. Es decir, por quienes se hacen eco de las tesis indigenistas, que han provocado el cambio de su significado en algunos estados iberoamericanos<sup>6</sup>.

Por otra parte, la *Diada* catalana del 11 de septiembre, aniversario del final de la guerra de sucesión en 1714, que el catalanismo ha conmemorado desde el tránsito del siglo XIX al XX como un momento crucial en la pérdida de sus propias instituciones nacionales a manos de las fuerzas opresoras y centralistas españolas. En este caso, la fecha ha sido señalada por los sectores anticatalanistas como sectaria y divisiva, más aún tras el reciente y fracasado *procés* en busca de la independencia de Cataluña respecto a España. De hecho, desde 2012 la *Diada* ha dado lugar a manifestaciones multitudinarias a favor de la secesión, mientras el 12 de octubre sufría el boicot del soberanismo y era reivindicado a su vez por los constitucionalistas o unionistas

---

<sup>6</sup> GARCÍA SEBASTIANI, Marcela y MARCILHACY, David: "América y la fiesta del 12 de octubre", en MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. eds.: *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp. 364-398.

catalanes, en una escalada simbólica más visible cada año<sup>7</sup>. Así pues, la peripecia de ambas efemérides revela las dificultades para encontrar en España mitos y símbolos compartidos por el grueso de las opciones políticas, y también la pugna en su seno entre nacionalismos, el estatal y los subestatales, de distinto signo. En ese marco, el 23 de abril ha despertado más acuerdos que desacuerdos y constituye un hito casi excepcional.

## 2.- Los emblemas cervantinos

El 23 de abril se asocia sobre todo a los símbolos cervantinos, que combinan las cualidades de Miguel de Cervantes (1547-1616), escritor español por excelencia, con las de su obra maestra, *Don Quijote de la Mancha* (1605-1615), una especie de *Biblia* nacional. Emblemas que han disfrutado de un gran consenso en España y que, enaltecidos de manera constante tanto por la sociedad civil como por el Estado, se han transformado en elementos básicos de la identidad hispánica al menos desde finales del Ochocientos. Ambos, confundidos a menudo entre sí, acumulan varios significados complementarios: representan, a la vez, una cumbre indiscutible de la literatura universal, de la que los españoles deben sentirse orgullosos, la principal aportación al acervo humano de la cultura que se expresa en su idioma, la quintaesencia de la españolidad y, más aún, un vehículo imprescindible para españolizar a la población. Al mismo tiempo, los dos encarnan la lengua castellana, la llamada *lengua de Cervantes*, y los valores culturales y hasta psicológicos atribuidos a esa enorme comunidad internacional o civilización que se ha llamado la Raza, la Hispanidad, Hispanoamérica e incluso la comunidad iberoamericana de naciones. Si a comienzos del siglo XX se hablaba de Cervantes como *genio de la raza*, cien años más tarde podía constatarse, con el escritor mexicano Carlos Fuentes, la existencia del “territorio de La Mancha. Mancha manchega que convierte el Atlántico en puente, no en abismo”<sup>8</sup>.

Miguel de Cervantes forma parte de ese puñado de autores consagrados como escritores nacionales, el equivalente español e hispanoamericano a Dante Alighieri en Italia, William Shakespeare en Inglaterra, Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich Schiller en Alemania o Luís de Camões en Portugal. Como cada uno de ellos, fue

---

<sup>7</sup> CANAL, Jordi: *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña*, Barcelona, Península, 2018, pp. 359-374.

<sup>8</sup> FUENTES, Carlos: “Territorio de La Mancha”, en *El País*, 24 de marzo de 2007.

entronizado por un nacionalismo cultural que, en expansión durante el largo siglo XIX, definía a su patria en términos lingüísticos, al tiempo que se integraba en los cánones literarios europeo y mundial. Lejos de limitarse a perfilar comunidades cívicas reguladas por normas comunes, este tipo de nacionalismo les atribuía rasgos culturales indelebles que ejemplificaban mejor que nadie los escritores señalados. Alrededor de ellos se orquestaron toda clase de celebraciones con el fin de reeditar y difundir sus obras, rendirles homenajes masivos, erigirles monumentos urbanos y fomentar su estudio erudito y escolar. En resumen, para hacer de ellos herramientas imprescindibles en las respectivas construcciones nacionales y una parte asimismo esencial de su prestigio exterior.

Más aún, el culto a Cervantes compartía con el de otros grandes autores su carácter transnacional: Camões, en los países de habla portuguesa, con Brasil a la cabeza; o Shakespeare, en los anglohablantes y ante todo dentro del imperio británico, que lo erigió en su héroe. De hecho, la comparación con las conmemoraciones shakespearianas fue un rasgo constante en las cervantinas. En cuanto a Luís de Camões en Portugal, su coronación como poeta nacional, en torno al centenario de 1880, decantó un símbolo no sólo de la lengua y la cultura portuguesas sino también de las glorias y afanes imperiales que reivindicaban las élites del país, en un arco político que abarcó en el Novecientos desde el republicanismo hasta la derecha autoritaria. El *Estado Novo* convirtió el aniversario de su muerte cada 10 de junio, hasta entonces una celebración local, en la más importante de las fiestas nacionales, denominada Día de Camões, de Portugal y de la Raza, que aunaba en una sola fecha los rasgos de las españolas del 23 de abril y el 12 de octubre. Derribada la dictadura y perdidas las colonias, la efeméride se recuperó con el nombre de Día de Portugal, de Camões y de las Comunidades Portuguesas, con manifestaciones menos agresivas<sup>9</sup>.

En España no se desarrolló por completo la interpretación nacionalista de la obra de Cervantes hasta que, bien entrado el siglo XIX, se impuso una visión romántica del *Quijote* que lo consideraba la mejor representación del *Volksgeist* español, el espíritu nacional o la manera genuinamente española de contemplar la vida. Las críticas habituales hasta esos momentos, que lo caracterizaban como un relato entretenido y genial, o como un clásico pleno de verosimilitud, decayeron ante el auge de las

---

<sup>9</sup> LEERSEN, Joep, y RIGNEY, Ann eds., *Commemorating Writers in Nineteenth-Century Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2014; Portugal, en MEDEIROS, Paulo de: "Whose Camões? Canons, Celebrations, Colonialisms", pp. 283-294.

interpretaciones simbólicas de su contenido. En la novela cervantina se hallaba entera el alma del pueblo, destilada desde la Edad Media en romances y cantares épicos, y allí podían encontrarse explicaciones trascendentes con las que afrontar los problemas contemporáneos del país<sup>10</sup>. Esta tendencia se consolidó al confluir con la evolución del nacionalismo español, que, frente al énfasis anterior en el peso de la historia o de la religión dentro del catálogo de las esencias patrias, a partir del cambio de centuria subrayó la relevancia de la lengua castellana, de acuerdo con la fusión coetánea entre España y Castilla como base de la nacionalidad. Lo cual resultaba sin duda problemático, puesto que privilegiaba ese idioma en un territorio plurilingüe y fortalecía su vinculación con la identidad nacional en detrimento del catalán, del euskera y del gallego. Más aún, la grandeza de Cervantes, como la de otros candidatos más efímeros al título de escritor nacional, como Pedro Calderón de la Barca, abonaba la creencia en la superioridad del castellano sobre las otras lenguas peninsulares<sup>11</sup>.

En la coyuntura posterior a 1898, cuando buena parte de las élites políticas y culturales españolas vivió la derrota en la guerra colonial con Estados Unidos como un humillante *desastre*, los emblemas cervantinos se sublimaron y enlazaron con tres afanes complementarios. Primero, regenerar el país, pues el *Quijote* encarnaba a España —era España— y a las enseñanzas en él impresas —sobre justicia o religión, vitalidad o ideales— había que recurrir para resucitarla. Lo cual ayudaba a erigirla en una potencia respetada e influyente en el mundo: ya que no podía ser un gran poder económico ni militar, al menos se alzaría como un referente cultural, con la obra cervantina como ariete. Segundo, responder al auge de los nacionalismos subestatales, sobre todo del catalán y de su cultura autóctona, contraponiéndole la fuerza de una lengua hablada en numerosos países y por muchos millones de personas. Y tercero, en coherencia con los anteriores, el acercamiento a las antiguas colonias americanas, donde a la vez cundían corrientes hispanistas empeñadas en definir una forma de ser opuesta a la anglosajona que encarnaba Estados Unidos, la nueva amenaza hegemónica en el continente. En torno al tercer centenario de la publicación del *Quijote*, en 1905, cuajaron fiestas cultas y

---

<sup>10</sup> CLOSE, Anthony: *La concepción romántica del 'Quijote'*, Barcelona, Crítica, 2005.

<sup>11</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: “La(s) lengua(s) de la nación”, en MORENO LUZÓN y NÚÑEZ SEIXAS eds.: *Ser españoles*, pp. 246-286.

populares a ambos lados del Atlántico y se publicaron algunas de las obras fundamentales para entender el fenómeno, de Miguel de Unamuno a Rubén Darío<sup>12</sup>.

En cuanto al 23 de abril, el aniversario de la muerte –en realidad, del entierro— de Cervantes comenzó a conmemorarse en 1861 por iniciativa de la Real Academia Española, que a partir de ese momento organizó en Madrid, en la iglesia de las Trinitarias donde está sepultado, solemnes honras fúnebres en su recuerdo y en el de “cuantos han cultivado las letras españolas”. Un rito funerario que aún se celebra, acompañado a menudo de música alusiva al tiempo o la obra del homenajeado, y que durante décadas fue el principal acto oficial del día. Hubo también, en la segunda mitad del siglo XIX, sesiones literarias para recordar la muerte de Cervantes en ciudades como Alcalá de Henares, su lugar de nacimiento, Sevilla, Cádiz o Granada<sup>13</sup>. Desde 1870, la RAE se interesó asimismo por la localización de los restos mortales de Cervantes, una investigación que ha culminado en 2015 gracias al ayuntamiento de Madrid gobernado por el Partido Popular. En esta última fecha se erigió un monumento funerario inaugurado con discursos de tono españolista –la alcaldesa Ana Botella afirmó que se saldaba “una deuda de orgullo con el extraordinario legado de historia y cultura de la gran nación que es España”—y rodeado de honores militares<sup>14</sup>.

A lo largo de más de un siglo, el culto a Cervantes y al *Quijote* ha adoptado múltiples formas, entre ellas la conmemoración anual del 23 de abril, que, como día del libro, adquirió a partir de 1931 una relevancia singular en la cultura española. A la vez, *Sant Jordi* reunía en Cataluña algunos rasgos peculiares. En conjunto, los emblemas cervantinos han demostrado una aceptación inusitada en un país donde los símbolos nacionales han provocado discrepancias profundas. No sólo la fiesta principal –pues cada régimen político tuvo la suya, hasta que se impuso el 12 de octubre— sino también otros de presencia más cotidiana, como la bandera y el himno. A la enseña tradicional, la bicolor roja y amarilla, le salió una seria rival con la tricolor republicana que añadía el morado, vigente en los años treinta; mientras el himno oficial más duradero –la *Marcha*

---

<sup>12</sup> STORM, Eric: “El tercer centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, LVIII/2, 199 (1998), pp. 625-655. También ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: “‘Príncipe de los Ingenios’. Acerca de la conversión de Cervantes en ‘escritor nacional’”, en LOLO, Begoña (ed.): *Cervantes y el Quijote en la música. Estudios sobre la recepción de un mito*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2007, pp. 89-114.

<sup>13</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: “Príncipe de los Ingenios”, p. 110. ABC, 23.4.1933.

<sup>14</sup> “Un monumento funerario recuerda desde hoy a Cervantes en las Trinitarias”. Disponible en: <http://www.rae.es/noticias/un-monumento-funerario-recuerda-desde-hoy-cervantes-en-las-trinitarias> (consultado el 5 de abril de 2019).

*real* sin letra—adolesce de escaso tirón movilizador y suele vincularse con el ala más conservadora del panorama político. Al mismo tiempo, los emblemas de los nacionalismos subestatales, catalán o vasco, se oponían a los españoles<sup>15</sup>. En cambio, el tándem formado por el escritor y su novela se ganó el aprecio general de la opinión y, gracias a su fama y a su relieve hispánico, se vio realzado por la fiesta del 23 de abril. Aquí se analiza su evolución y su creciente importancia a través de cinco momentos clave, representativos de las diferentes etapas por las que ha atravesado.

### 3.- Impulso hispanoamericanista

El 23 de abril de 1916 se celebró el tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes. Después de las fiestas quijotescas de 1905 se habían fraguado planes para un evento grandioso, comparable al que preparó el imperio británico en recuerdo de William Shakespeare. Se formaron juntas locales y provinciales, subordinadas a la central, se reclamó la ayuda hispanoamericana y se previeron con mucha antelación exposiciones, concursos, emisiones de monedas y sellos, ediciones críticas y populares del *Quijote* y una gran cabalgata en Madrid<sup>16</sup>. Sin embargo, el gobierno español suspendió los fastos a última hora, con el pretexto de la Gran Guerra: en medio de las matanzas europeas, aquella no parecía la coyuntura más oportuna para una fiesta que se quería universal. La suspensión no provocó muchas protestas pero mereció la condena de algunos medios intelectuales, para los cuales la pasiva actitud gubernamental obstaculizaba “la comunión de nuestros espíritus en esa figura cardinal de la raza española”, más necesaria que nunca. Algo que contrastaba con los festejos shakespearianos, destinados a inflar el orgullo de Inglaterra en plena contienda armada, a los que además acudieron delegados españoles<sup>17</sup>.

No obstante, aquel 23 de abril tuvieron lugar algunos actos significativos, como por ejemplo los que organizaron de todos modos diversas ciudades, algunas de ellas de impronta cervantina como Valladolid, Sevilla o Alcalá de Henares. Hubo conferencias, funciones teatrales y académicas, misas y números especiales en la prensa, para, como

---

<sup>15</sup> MORENO LUZÓN, Javier, y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2017.

<sup>16</sup> Reales Decretos (RRDD) 22 de abril de 1914 y 9 de marzo de 1915.

<sup>17</sup> RD 30 de enero de 1916. CALVO, Clara: “Cervantes 1916. Literature as ‘Exquisite Neutrality’”, en LEERSSEN, J. y RIGNEY, A., eds.: *Commemorating Writers in Nineteenth-Century Europe*, pp. 262-282. Cita en “Cervantes y Shakespeare. Dos conmemoraciones”, en *España*, 10 de febrero de 1916, p. 13.

decía el diario republicano *El Liberal*, honrar la efeméride “más sagrada para la gente española”. De los eventos estatales sólo quedaron el desfile escolar y su ofrenda de flores ante la estatua de Cervantes existente en Madrid desde 1835, en la plaza de las Cortes: los alumnos de las escuelas públicas cantaron himnos y recibieron ejemplares de un *Entremés cervantino*<sup>18</sup>. El protagonismo de los niños no era casual, puesto que desde comienzos de siglo abundaban las iniciativas para que la obra de Cervantes, sobre todo el *Quijote*, se adaptara al público infantil y se introdujese en las aulas como un vehículo fundamental de transmisión de valores y educación cívica, es decir, de nacionalización de los españoles. Estos esfuerzos, que llevaron por ejemplo a basar el examen de ingreso al Bachillerato en el dictado y análisis de fragmentos del *Quijote*, culminaron en 1920 con la obligatoriedad de comenzar cada jornada en los centros escolares con la lectura y el comentario de pasajes de aquella *Biblia*. Pese a las críticas de publicistas y pedagogos, que creían contraproducente un recurso que sólo provocaría aburrimiento y rechazo entre los estudiantes, la costumbre se afianzó a lo largo de las décadas siguientes<sup>19</sup>.

El centenario de 1916 tuvo una fuerte impronta hispanoamericanista, bajo el patrocinio de voces tan influyentes como la del uruguayo José Enrique Rodó, que consideraba a Miguel de Cervantes el único vínculo capaz de “simbolizar en América la España del pasado común”, y al *Quijote* “la epopeya de la civilización española”. En palabras del socialista peninsular Luis Araquistáin, Cervantes se alzaba, por deseo de sus habitantes, en emperador de aquella federación de pueblos. Para entonces se había generalizado la idea de que las gentes que hablaban español se distinguían por cualidades que resumía el concepto quijotesco de hidalguía –nobleza, desprendimiento, idealismo—frente al materialista egoísmo anglosajón<sup>20</sup>. Fuera de España destacaron las celebraciones orquestadas por las colectividades de emigrantes españoles, una de las fuerzas motrices del hispanismo, con juegos florales y veladas literarias, como ocurrió en Argentina, en Chile y también en Texas. A través de ellas, los emigrados fortalecían su propia identidad nacional y realzaban su importancia colectiva en las sociedades de

---

<sup>18</sup> “1616-1916”, en *El Liberal*, 23 de abril de 1916. *ABC*, 23-25 de abril de 1916. *La Correspondencia de España*, 24 de abril de 1916.

<sup>19</sup> GUEREÑA, Jean-Louis: “¿Un icono nacional? La instrumentalización del *Quijote* en el espacio escolar en el primer tercio del siglo XX”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 110/1 (2008), pp. 145-190.

<sup>20</sup> RODÓ, José Enrique: “El centenario de Cervantes desde América”, en *España*, 14 de octubre de 1915, pp. 9-10. ARAQUISTAIN, Luis: “Cervantes, emperador. La lucha por el idioma”, en *España*, 17 de agosto de 1916, p. 8. VALERO, Eva María: “Introducción: El *Quijote* en los albores del siglo XX hispanoamericano”, disponible en (consultado el 9 de abril de 2019): [https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote\\_america/introduccion.htm](https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/introduccion.htm).

acogida, donde mostraban sus nexos con una gran cultura, la de la *madre patria* que había traído a América el legado que resumía la figura de Cervantes<sup>21</sup>.

El mismo día del aniversario se abrió al público en Valladolid parte de la Casa de Cervantes, diseñada por la Comisaría Regia de Turismo del gobierno español. Formaba parte de un programa cultural que, a iniciativa del comisario —el marqués de la Vega-Inclán—, creó varios museos temáticos dedicados a las glorias nacionales y a ciertos periodos de la historia nacional. El cervantino lo financiaron altas personalidades, como el rey Alfonso XIII y el mecenas norteamericano Archer M. Huntington, fundador de la Hispanic Society de Nueva York, que por su parte también vistió la fecha con una gran exposición dedicada al genio. Se trataba de alumbrar en Valladolid —donde al parecer Cervantes había escrito algunos capítulos del *Quijote*—una atracción turística y un centro de difusión de la cultura española, que velara además por la pureza de la lengua castellana, verdadera obsesión de la época frente al avance del inglés. En 1916 comenzó a funcionar su biblioteca, con vocación popular, y se estrenaron sus publicaciones cervantinas<sup>22</sup>.

Aquel 23 de abril debía colocarse también la primera piedra del nuevo y gigantesco monumento a Cervantes pensado para la plaza de España de la capital, que contaba a su vez con una vertiente americanista. En él se quería exaltar, según el correspondiente decreto, “algo que, con ser tan grande el escritor, está por cima de él: su madre intelectual, el alma de la raza”<sup>23</sup>. Así pues, los artistas pugnaron por moldear las imágenes de la hidalguía y de la familia hispana. Uno de los elementos básicos en los proyectos finalistas fue la representación del idioma común mediante la metáfora del agua, que caía incesante para fecundar la unión transatlántica. El ganador, muy criticado por demasiado castizo y convencional, tardó en construirse más de cuarenta años, porque nunca recibió los fondos previstos mediante una gran suscripción pública española e hispanoamericana. Es decir, no suscitó un gran entusiasmo ultramarino. Aunque lo esencial se terminó hacia 1930 gracias a las medidas de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, que obligó a los funcionarios españoles a ceder un

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, véase *El Diario Español* (Buenos Aires), 23 de abril de 1916; y *España en Chile*, 23 de abril de 1916.

<sup>22</sup> MENÉNDEZ ROBLES, María Luisa: *El marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2006. *Casa de Cervantes en Valladolid*, Madrid, Comisaría Regia de Turismo, 1916.

<sup>23</sup> RD 29 de marzo de 1915.

porcentaje de su sueldo a esta empresa patriótica<sup>24</sup>. Pese a sus difíciles comienzos, el monumento acabaría por convertirse en elemento esencial del paisaje urbano de Madrid y en foco de las sucesivas conmemoraciones cervantinas.

#### 4.- Libro y cultura popular

Ya en la década de los treinta, durante la Segunda República, el 23 de abril se consolidó en España como Fiesta del Libro, llamada asimismo en algunos círculos día de Cervantes. Un evento ideado en sus comienzos por la Cámara Oficial del Libro y de la Propiedad Intelectual de Barcelona, que en 1926 consiguió que el directorio de Primo de Rivera —en concreto, el primorriverista catalán Eduardo Aunós, ministro de Trabajo, Comercio e Industria— aprobara su conmemoración pública cada 7 de octubre, supuesta fecha del nacimiento de Cervantes. El decreto fundacional señalaba sus fines nacionalistas, acordes con la doctrina y la práctica de la dictadura: rendía pleitesía al genio de la raza preservado en el “sagrario imperecedero” del libro y abogaba por “facilitar la expansión de la lengua y del alma hispánicas, para enaltecer la Patria y agrandar y fortificar sus prestigios insuperados”. Con ese fin, el gobierno prescribía sesiones solemnes de academias, universidades e institutos, y un tiempo dedicado ese día al idioma en colegios, cuarteles y establecimientos de beneficencia, al igual que la creación de bibliotecas, premios a los mejores artículos de prensa y, en especial, descuentos en la venta de ejemplares. En consonancia con medidas anteriores, ponía el énfasis en la dimensión educativa de las obras de Cervantes y de otros escritores patrios, que servían para enaltecer el idioma castellano y fomentar la españolización de la sociedad, sobre todo en Cataluña<sup>25</sup>.

Poco a poco se desarrollaron las celebraciones oficiales y gremiales, con gran protagonismo de las cámaras de libreros de Barcelona y Madrid, que obtuvieron un éxito notable con las rebajas del diez por ciento en el precio de las publicaciones. En 1928, además, se ampliaron estos descuentos a toda una Semana del Libro. Y su ejemplo cundió en algunos países hispanoamericanos, aunque en fechas distintas. En 1930, las

---

<sup>24</sup> *Boletín del tercer centenario de la muerte de Cervantes*, III (noviembre de 1915). Real Orden (RO) 28 de diciembre de 1927.

<sup>25</sup> RD 6 de febrero de 1926. AINAUD DE LASARTE, J.M.: *Los cincuenta años del día del libro*, Barcelona, Gremio de Editores, 1976, pp. 6-11. QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, pp. 212-215.

autoridades decidieron que al año siguiente la efeméride se trasladaría del otoño a la primavera, para no interferir con la inauguración del curso universitario y la Fiesta de la Raza. De modo que desde 1931 se ubicó ya, de manera permanente, el 23 de abril<sup>26</sup>. En Cataluña, *Sant Jordi* ocupaba un lugar subordinado pero importante dentro del calendario nacionalista, por lo que, al caer Primo de Rivera en 1930, la fecha sirvió para avivar las reivindicaciones de autogobierno y exhibir de nuevo los símbolos catalanes, de la bandera al baile nacional de la sardana. Proclamada la República el 14 de abril de 1931, la Generalitat –el gobierno provisional autónomo recién establecido—lo declaró fiesta cívica y día de la bandera catalana. Esa jornada era costumbre, además de ofrecer misas al patrón, regalar rosas, así que su coincidencia con el impulso comercial hizo que se asociaran en los puestos callejeros libros y flores, sobre todo en Barcelona. Desde entonces ambos se intercambiaron como regalos, con un deje sexista que solía ofrecer rosas a las mujeres y libros a los hombres, y una innegable importancia en la promoción del libro en catalán y en castellano. Dotado de un ambiente festivo del que carecía en el resto del territorio, el acontecimiento cultural del 23 de abril, que también incluía homenajes a Cervantes, se extendió a otras ciudades catalanas<sup>27</sup>.

En toda España, las sucesivas fiestas republicanas se caracterizaron, como las dictatoriales, por su interés pedagógico, pero el sesgo españolizador, acompañado del fomento de la lectura entre los ciudadanos, se tornó más abierto a otras lenguas y, menos dirigido desde arriba, se diluyó en las numerosas iniciativas particulares. Además de los actos universitarios de rigor, se presentaban novedades bibliográficas, se repartían miles de ejemplares entre los escolares, se orquestaban concursos y se emitían programas de radio con veladas sobre Cervantes. Los libreros asentaron la costumbre de editar folletos sobre el mundo editorial que se regalaban a los compradores ese día, como *Lo que España debe a un libro (el Quijote)*, editado por la cámara de Barcelona en 1931. En 1936 crearon en Madrid un certamen nacional para premiar la mejor novela publicada el año anterior<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> CENDÁN PAZOS, Fernando: *La Fiesta del Libro en España. Crónica y miscelánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, pp. 38-52. RD 7 de septiembre de 1930.

<sup>27</sup> ANGUERA, Pere: *Sant Jordi, patró de Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2010, pp. 92 y ss. AINAUD DE LASARTE, J.M.: *Los cincuenta años del día del libro*, pp. 13-18.

<sup>28</sup> *El Sol*, 24 de abril de 1931. *ABC*, 23 de abril de 1931, 26 de abril de 1932 y 24 de abril de 1936. El premio de 1936 fue concedido a *La nao Capitana*, de Ricardo Baroja.

A la altura de 1933, los festejos alcanzaron todo su esplendor. Ese 23 de abril se inauguró la primera Feria del Libro de Madrid, propuesta de los alumnos de la escuela de librería que patrocinaba la cámara local del ramo. La promoción comercial se acompañó de conciertos y representaciones teatrales cervantinas. A partir del año siguiente pasó a organizarse en mayo-junio, se oficializó en 1936 y, tras el paréntesis de la guerra y la postguerra, en 1944 se convirtió en Feria Nacional del Libro<sup>29</sup>. En 1933 las autoridades, con el ministro de Instrucción Pública socialista Fernando de los Ríos a la cabeza, insistieron en la necesidad de democratizar el acceso a los libros y –como aseguró De los Ríos—de acentuar así “la estela positiva de los hispanos en la Historia”<sup>30</sup>. La prensa cercana alababa “el ambiente de exaltación de los valores culturales que ha creado la República” y el mismo ministro destacaba, en una función de gala a la que asistió el presidente de la República, el enorme incremento del presupuesto para la compra de ejemplares y la construcción masiva de bibliotecas que había traído consigo el nuevo régimen<sup>31</sup>. La fecha se honró en muchas localidades grandes y pequeñas y se hicieron planes para dedicar más monumentos y lápidas a Cervantes<sup>32</sup>.

Durante los años republicanos destacó la presencia en los festejos de diversas sociedades cervantistas. Sólo en Madrid, la Asociación de Escritores y Artistas que sostenía el Instituto Cervantes para creadores retirados, fruto del centenario de 1916, la Sociedad de Conferencias pro Cultura y pro Casa de Cervantes, o la muy activa y conservadora Los Amigos de Cervantes, centrada en Alcalá de Henares y animada por Alfredo Ramírez Tomé, periodista del diario monárquico *ABC* y promotor del 23 de abril como día de Cervantes. Frente al empeño republicano en la expansión de la lectura, los sectores derechistas querían relacionar también al escritor nacional con las glorias del imperio español, sus logros militares y la civilización que había llevado a América, y animaban a recuperar las esencias cristianas y nobles que habían hecho grande a España: o, en palabras de Ramírez, “los más puros ideales de nuestra raza”<sup>33</sup>. Por tanto, el 23 de abril cuajó muy pronto como un acontecimiento cultural en el que predominaban los intereses corporativos de los editores y libreros y donde cada cual utilizaba la figura de Cervantes para sus propios fines políticos.

---

<sup>29</sup> CENDÁN PAZOS, Fernando: *La Feria Nacional del Libro. Apuntes para su historia*, Madrid, INLE, 1960.

<sup>30</sup> *Heraldo de Madrid*, 24 de abril de 1933.

<sup>31</sup> Cita en *Luz*, 24 de abril de 1933. *El Imparcial*, 25 de abril de 1933.

<sup>32</sup> *El Sol*, 25 de abril de 1933.

<sup>33</sup> *Blanco y Negro*, 23 de abril de 1933. Cita en *ABC*, 24 de abril de 1933.

Algo que se prolongó y exacerbó en la Guerra Civil, cuando se conmemoró en ambas zonas. Si en Valencia, adonde se trasladó la cámara madrileña incautada por el gobierno del Frente Popular, seguía en pie la presentación habitual de novedades; en Barcelona la feria se cambió de fecha y se impregnó de un aire más militante. En el lado franquista se bautizó en 1938 como Fiesta Nacional del Libro Español, con órdenes para comprar y repartir ejemplares de clásicos y las ediciones del Servicio de Propaganda. En Sevilla, los estudiantes falangistas asistían a una misa de réquiem, representaban un entremés de Cervantes y prometían enviar libros al frente; mientras Ramírez Tomé les hablaba del discurso de don Quijote sobre las armas y las letras, que parecía hecho para aquella coyuntura bélica. Se trataba de desmentir, decía en Burgos el ministro de Educación Nacional, Pedro Sáinz Rodríguez, el bulo lanzado por los *rojos* acerca de la quema de libros en la España nacional, trasunto de las destrucciones nazis, al tiempo que alababa la censura al afirmar que “ciertos libros no pueden estar en manos de gentes sin formación ni (de) los débiles mentales”<sup>34</sup>. Los emblemas cervantinos servían lo mismo para las izquierdas, que destacaban el indómito amor de Cervantes y de sus criaturas por la justicia y la libertad, encarnadas por héroes populares antifascistas como el ácrata Buenaventura Durruti; que para las derechas victoriosas en la guerra, dedicadas a evocar su fe católica y su lealtad hidalga a la España imperial<sup>35</sup>.

## 5.- El imperio de Cervantes

El 23 de abril de 1948 se clausuró en Madrid la Asamblea Cervantina de la Lengua que, con asistencia de cervantistas de todo el mundo, había protagonizado desde el año anterior el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. Esta conmemoración se mezcló con la de don Juan de Austria, nacido probablemente el mismo año que el escritor, hijo ilegítimo del emperador Carlos V y comandante de la flota que luchó contra los turcos en Lepanto, la batalla donde hirieron a Cervantes. Ese azar permitió redoblar los homenajes al héroe militar y caballero mutilado, que en la capital incluyeron una procesión en la cual desfilaron la virgen y el cristo presentes en aquel triunfo de la monarquía imperial del siglo XVI, modelo para la dictadura de

---

<sup>34</sup> CENDÁN, Fernando: *La Fiesta del Libro en España*, pp. 76-78. ABC (Sevilla), 24 de abril de 1938, pp. 11-12 (cita en p. 12).

<sup>35</sup> Véase la película *Aguiluchos de la FAI por tierras de Aragón* (1936), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BEJ6LZi5dz8> (consultada el 23 de abril de 2019), 7:41-8:19.

Francisco Franco<sup>36</sup>. Del mismo modo, el gobierno franquista vio la efeméride como una oportunidad para superar el aislamiento internacional que arrastraba desde la derrota de sus aliados fascistas en la Segunda Guerra Mundial y consumir su integración en el bloque occidental durante la Guerra Fría. España debía realzar su papel como cabeza de la Hispanidad –versión confesional de la raza hispánica—y como baluarte del anticomunismo. En el monasterio de El Escorial, símbolo del poderío español en tiempos de Felipe II, el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín afirmó ante la asamblea de hispanistas que la hidalga España era objeto de burlas, como lo había sido don Quijote, y advirtió de la gran amenaza que se cernía sobre Europa, la del “gran turco de la hoz y el martillo”<sup>37</sup>.

Frente al entusiasmo imperial de la dictadura, los intelectuales del exilio republicano reivindicaron a Cervantes como uno de los suyos, representante de la mejor tradición de la cultura española, ligada a la permanente lucha del pueblo contra las injusticias. La celebración franquista no era para ellos más que una usurpación de los auténticos valores cervantinos, mientras que la autoridad moral y el dolor del destierro permitían comprender mejor el legado patriótico del escritor<sup>38</sup>. De la misma manera, en algunos países americanos el centenario de 1947 adquirió un especial relieve. Como en Cuba, donde la obra de Cervantes se había nacionalizado desde inicios del siglo XX para erigirse en símbolo de la cubanidad frente al peligro de absorción cultural que provenía de Estados Unidos<sup>39</sup>. O en Argentina, donde los homenajes cervantinos de la intelectualidad prorrepública se contraponían al del presidente Juan Domingo Perón, uno de los escasos apoyos exteriores de Franco, que dedicó un discurso el día de la Raza al asunto. A su juicio, recordar a Cervantes significaba “reverenciar a la Madre Patria”, origen de “una comunidad cultural hispanoamericana de la que somos parte y una continuidad histórica que tiene raíces”, cuya manifestación viva era el *Quijote*. Al mismo

---

<sup>36</sup> *La Vanguardia Española*, 7 de octubre de 1947. ABC, 8 de octubre de 1947.

<sup>37</sup> IBÁÑEZ MARTÍN, José: *Símbolos hispánicos del Quijote. Discurso pronunciado en la Real Academia de la Lengua por el Excmo. Sr. D. ----, ministro de Educación Nacional, ... con motivo de las Fiestas del IV Centenario de Miguel de Cervantes* (s.c., s.e., s.a.), cita en p. 10.

<sup>38</sup> GLONDYS, Olga: “El homenaje a Cervantes en la revista *Realidad* (1947): la construcción de una tercera vía al margen de la guerra político-cultural entre el Franquismo y el Exilio”, en *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 18 (2016), pp. 341-354.

<sup>39</sup> BAUJÍN, José Antonio, coord.: *Del donoso y grande escrutinio del cervantismo en Cuba*, La Habana, Letras Cubanas, 2015, 3 vols.

tiempo, en varios puntos del continente se celebraba el *quijotismo* como algo muy hispánico: el individualismo llevado hasta sus últimas consecuencias<sup>40</sup>.

En 1948, la fiesta cervantina en España incluyó, además del cierre del congreso internacional en la Academia Española, un funeral solemne en uno de los principales templos de Madrid, el de san Francisco el Grande, con gran boato y en presencia del ministro de Educación Nacional y del nuncio, donde se resaltaron los valores religiosos de Cervantes. Se inauguró asimismo el Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con las mismas personalidades. El CSIC, que había suplantado a la anterior Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de raigambre liberal, se erigía por entonces en mascarón de proa de la ciencia franquista. Hubo numerosos actos literarios y una emisión especial sobre Cervantes de Radio Nacional de España, consagrada a los países hispanoamericanos<sup>41</sup>. Y se estrenó la película *Don Quijote de la Mancha*, de Rafael Gil, la primera producción española sobre el tema, de carácter semioficial y, en el estilo acartonado y nacionalista de la productora CIFESA, concentrada en la fe católica del personaje, loco sublime, héroe y, a la postre, perfecto caballero cristiano. Se trataba de la *visión española* del libro, contrapuesta a las extranjeras y avalada por la Academia, lo cual no evitó su fracaso comercial<sup>42</sup>.

Bajo el franquismo, la Fiesta Nacional del Libro estuvo más centralizada y controlada por el Estado que antes, pues desde 1943 la organizó el Instituto Nacional del Libro Español, sustituto de las antiguas cámaras gremiales. En 1946 se ordenó que recordara no sólo a Cervantes, sino también a otros escritores del Siglo de Oro y a los autores muertos en defensa del Movimiento Nacional durante la guerra. Hubo concursos, cabalgatas y funciones con las tunas universitarias y los coros y danzas de la Sección Femenina de Falange, además de las exposiciones anuales en la Biblioteca Nacional y en ámbitos locales. Desde 1949 se convocó el premio nacional de literatura Miguel de Cervantes a la mejor novela en lengua castellana, transformado en 1977 en premio nacional de narrativa. En la década de 1960, las dimensiones del evento crecieron, al calor de multitudinarios festivales infantiles con ejercicios de gimnasia y distribución de miles de libros, misas y corales, y otras actividades impulsadas por el

---

<sup>40</sup> Cita en ABC, 14 de octubre de 1947. MAÑACH, Jorge: *Examen de quijotismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950.

<sup>41</sup> ABC, 24 de abril de 1948. *La Vanguardia Española*, 24 de abril de 1948.

<sup>42</sup> HERRANZ, Ferran: *El 'Quijote' y el cine*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 51-72.

Ministerio de Información y Turismo en colaboración con los libreros. Sin olvidar la vertiente hispanoamericana, muy cuidada por los franquistas: en 1961, por ejemplo, los españoles residentes en Argentina y los argentinos en España financiaron, en medio de parabienes diplomáticos, un molino en la Mancha<sup>43</sup>.

Otro de los actos característicos del 23 de abril en Madrid, a partir de 1955 y hasta la actualidad, es el homenaje anual de la Sociedad Cervantina, inspirada por el cervantista Luis Astrana y con sede, desde los años ochenta, en la casa donde estuvo la imprenta de Juan de la Cuesta, de la cual salió la primera parte del *Quijote*. Entre sus fundadores figuraban pilares de la cultura conservadora de entonces, desde los escritores Ernesto Giménez Caballero y Gregorio Marañón hasta los periodistas de la familia Luca de Tena, de ABC. La ceremonia consiste en otra misa, que rememora Lepanto bajo custodia de la infantería de Marina, y una ofrenda floral ante el monumento a Cervantes de la plaza de España, que adquirió así un uso conmemorativo, acompañada por discursos *ad hoc* y frecuentes alusiones hispanoamericanistas<sup>44</sup>. La reforma de la plaza en 1969 dignificó este espacio simbólico de la capital, con agua en las fuentes y olivos para dar ambiente manchego y nacional a las figuras ecuestres de don Quijote y Sancho que preceden al monumento. En aquellos años se abrió también un nuevo museo cervantino, la casa natal de Cervantes en Alcalá de Henares, de 1956, que reconstruía ambientes históricos como la de Valladolid<sup>45</sup>.

Con todo, en el tardofranquismo el aspecto mercantil del 23 de abril, centrado en la venta y promoción de libros, superó al oficial. En 1966 se inauguró la feria de Valencia. Y en Barcelona, núcleo de la industria editorial española, la fiesta de *Sant Jordi* —desprovista a la fuerza de connotaciones políticas y declarada de interés turístico en 1965— no hizo sino crecer como evento cultural, con firmas de los autores, coloquios y mensajes que ensalzaban la lectura y a Cervantes, quien dispuso desde 1953 de un monumento en el Pueblo Español de Montjuich. Si las ediciones en catalán apenas asomaban en los años de la postguerra, aplastadas bajo el proyecto españolista y autoritario de los vencedores, en la década de los sesenta se recuperaron con rapidez. Contaron para ellos con el beneplácito del gobierno dictatorial, un cambio de política

---

<sup>43</sup> CENDÁN, Fernando, *La Fiesta del Libro en España*, pp. 95 y ss. ABC, 25 de abril de 1961.

<sup>44</sup> MONTERO PADILLA, José: “La Sociedad Cervantina (su fundación, su espíritu, su tarea)”, en *Anales Cervantinos*, vol. XLII (2010), pp. 251-273.

<sup>45</sup> ABC, 9 de octubre de 1956, 24 de abril de 1966 y 28 de diciembre de 1969.

patente desde la llegada al Ministerio de Información y Turismo del falangista Manuel Fraga Iribarne, quien, en su pregón del día del libro en la Barcelona de 1964, afirmó que “la unidad de la Patria no se ve, no puede verse amenazada por el cultivo del idioma vernáculo”. El INLE publicó desde 1967 un catálogo anual titulado *Llibres en català*<sup>46</sup>. Por otro lado, el *Quijote* dejó de ser la herramienta predilecta de las escuelas para sus clases diarias, aunque siguió representando un lugar central en las de literatura española<sup>47</sup>.

## 6.- La fiesta democrática

A la muerte de Franco, la monarquía recién restaurada en la persona de Juan Carlos I apostó de forma decidida por una política simbólica y cultural volcada hacia Hispanoamérica, con toda clase de gestos y viajes oficiales constantes. Uno de sus jalones más visibles fue la concesión anual del nuevo premio Miguel de Cervantes –el “premio de Literatura, en lengua castellana, Miguel de Cervantes”—, creado ya en 1975 con la ambición de alcanzar una amplia notoriedad pública: se trataba de distinguir a un escritor por el conjunto de su obra y de hacerlo con una dotación enorme y el concurso de las academias americanas del idioma<sup>48</sup>. Calificado con frecuencia como el Nobel de literatura en español, se entrega cada 23 de abril, o en una fecha cercana, en el paraninfo de la Universidad de Alcalá, con un acto muy solemne, bastante emotivo y de gran eco mediático, donde los premiados glosan la figura de Cervantes. Lo suelen presidir los reyes, que antes o después ofrecen una recepción o almuerzo de gala. El primero lo recibió en 1977 Jorge Guillén, en reconocimiento a la generación poética de 1927, con un discurso que aludía al *ethos* de la coyuntura –el de la reconciliación nacional asociada a la transición democrática en marcha—al vincular aquel honor a “la concordia y la superación de la guerra más cruel”. El siguiente premiado fue el cubano Alejo Carpentier, que había contribuido en su país a hacer del *Quijote*, de su defensa idealista de la justicia, un emblema de la misión cultural de los revolucionarios de 1959. A partir de ahí se han alternado con cierta regularidad españoles y americanos. En 1983 recayó

---

<sup>46</sup> *La Vanguardia*, 24 de abril de 1964. AINAUD DE LASARTE, J.M.: *Los cincuenta años de día del libro*, pp. 20-22.

<sup>47</sup> TIANA FERRER, Alejandro: “Ediciones infantiles y lectura escolar del *Quijote*. Una mirada histórica”, en *Revista de Educación*, nº extraordinario (2004), pp. 207-220.

<sup>48</sup> Orden de 15 de septiembre de 1975.

en Rafael Alberti, un homenaje expreso al exilio republicano, que el monarca equiparó al del propio Cervantes<sup>49</sup>.

El 23 de abril adquirió, bajo la democracia definida por la Constitución de 1978, un alcance social desconocido gracias a múltiples instancias locales, centros de enseñanza y asociaciones que dedicaron a la obra cervantina exposiciones, concursos y programas de radio. Cundieron asimismo las ferias y los monumentos al libro<sup>50</sup>. En 1993, el gobierno socialista renovó el compromiso oficial con el acceso a “las riquezas inmensas de nuestra tradición cultural” a través de una fiesta –decía el decreto– “no en vano colocada bajo la advocación excelsa de Cervantes”, “Príncipe de las Letras Españolas”. En consonancia, mandó que se conmemorara en instituciones educativas y militares, y en colaboración con comunidades autónomas y libreros<sup>51</sup>. La actividad con más repercusión llegó con las lecturas públicas del *Quijote*, a menudo en su totalidad y de una manera ininterrumpida día y noche: una especie de liturgia parareligiosa, de comunión en torno al libro sagrado, y muy participativa, a la que se sumaron entidades variadas. La del Círculo de Bellas Artes de Madrid, con asistencia de políticos, escritores y personajes famosos, se celebra desde 1996 y la inicia el premio Cervantes de cada año<sup>52</sup>.

Además, los símbolos cervantinos se han expandido de formas muy diversas. La televisión estatal, por ejemplo, ha realizado series y películas sobre el *Quijote*<sup>53</sup>. En 1991, víspera del quinto centenario del descubrimiento de América, nació el Instituto Cervantes, a imagen del British Institute o del Goethe alemán, para enseñar y difundir el idioma castellano. Y, cuando España entró en la unión monetaria europea, eligió la efigie de Cervantes para la cara nacional de algunas de sus monedas de euro. Así pues, el culto cervantino se ha expandido en la España democrática, con rituales que lo hacen casi indiscutible. Por el camino se ha perdido buena parte del esencialismo de comienzos del siglo XX, la búsqueda y exaltación incansable de lo español y lo hispánico, pero se ha mantenido el enaltecimiento de la lengua castellana, festejando su carácter global y ahora también su valor económico creciente: en contraste con las otras culturas

---

<sup>49</sup> *El País*, 24 de septiembre de 1977.

<sup>50</sup> CENDÁN, Fernando: *La Fiesta del Libro en España*, pp. 197 y ss.

<sup>51</sup> RD 26 de febrero de 1993.

<sup>52</sup> Sobre la lectura continuada, disponible en (consultada el 23 de abril de 2019): <http://www.circulobellasartes.com/humanidades/xxiii-lectura-continuada-del-quiote/>.

<sup>53</sup> HERRANZ, Ferran: *El ‘Quijote’ y el cine*, pp. 72-98 y 279-293.

peninsulares, la castellana o española dispone de un idioma hablado por cientos de millones de personas y demandado como segunda lengua en todo el mundo<sup>54</sup>. Más aún, para los hispanohablantes, conocer la obra cumbre de su cultura –la de Cervantes y en especial el *Quijote*—tiene un especial valor, el de un tesoro que les pertenece. En palabras del cervantista catalán Martí de Riquer, “para la gente de lengua española es el patrimonio. Es inimaginable un inglés culto que no conozca a Shakespeare o un italiano a Dante. Ésa es la más espectacular expresión de una lengua”. Lo cual obliga, en opinión de muchos, a que las autoridades fomenten su lectura<sup>55</sup>.

Mientras tanto, el día de *Sant Jordi* se ha catalanizado de manera progresiva. Cada 23 de abril conviven la festividad cultural dedicada a los libros, en ambas lenguas pero sobre todo en catalán, y las celebraciones a cargo de la *Generalitat* restaurada en 1977, que pueden incluir un discurso de su presidente, recepción de autoridades y fuerzas vivas, misa en la capilla del patrón, una exhibición de sardanas y exposiciones de rosas. El catalanismo ha dedicado esa fecha a la defensa del idioma autóctono, esencial en su proyecto de construir la nación, nexa que los medios oficiales definen como “*llibres, roses y senyeres* (enseñas catalanas)”. A menudo ha acogido también movilizaciones populares nacionalistas, dominadas al comienzo por las reivindicaciones autonómicas y, ya en los años ochenta, por las de grupos independentistas minoritarios que quemaban banderas españolas. Pero la feria de los librerías, cuyo ceremonial más frecuentado es la firma de ejemplares por parte de los autores, ha sobrevivido como una multitudinaria algarabía callejera, amable y familiar. El sesgo machista ha ido desapareciendo al tiempo que se imponían el negocio y el disfrute, pese a las frecuentes lluvias<sup>56</sup>. En 1995, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), presidida por el barcelonés Federico Mayor Zaragoza, declaró el 23 de abril –en conmemoración de la muerte de Cervantes y de otros escritores—día mundial del libro y de los derechos de autor<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Destaca en este aspecto, por ejemplo, la labor llevada a cabo por la Fundación Telefónica, con estudios sobre el valor económico del español y su situación en Internet. NADAL, Javier: “El Quijote en el ciberespacio”, *Diario de Sevilla*, 21 de junio del 2006.

<sup>55</sup> *El País*, 6 de noviembre de 2004.

<sup>56</sup> Disponible en <http://patrimoni.gencat.cat/ca/coleccio/sant-jordi-i-la-diada-del-llibre> (consultada el 22 de abril de 2019). Por ejemplo, *La Vanguardia*, 24 de abril de 1977, 1983, 1986 y 1987. Para ilustrar el ambiente, CAROL, Màrius: *Entre llibres i roses. Setanta anys d'una festa ciutadana*, Barcelona, Federación de Gremios de Editores de España, 1996.

<sup>57</sup> Disponible en <https://www.un.org/en/events/bookday/> (consultada el 23 de abril de 2019).

## 7.- Apoteosis cervantina

El 23 de abril de 2005 coincidió, en una época de plena expansión económica, con los fastos del cuarto centenario de la publicación del *Quijote*. Proliferaron congresos y ciclos de conferencias, publicaciones de distinta índole, ediciones baratas, concursos literarios y escolares, semanas de cine, funciones de teatro, música y danza y rutas turísticas, con abundantes recursos y multitud de páginas en Internet. Sobresalieron las grandes exposiciones sobre el *Quijote* en las artes o la España del *Quijote*. Y el Instituto Cervantes organizó actividades en varios países para reivindicar lo español y lo hispánico. Los eventos tuvieron asimismo un fuerte sabor localista y regional. Como la semana cervantina de Alcalá de Henares, donde el 9 de octubre —día del bautizo de Cervantes— es fiesta local y parecen inevitables las comparaciones con Stratford-upon-Avon, su equivalente shakespeariana. O el despliegue cultural de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el poder autonómico que ha hecho del *Quijote* el emblema más significativo de la identidad regional construida durante las décadas previas. Su Universidad hizo doctor *honoris causa* a Carlos Fuentes<sup>58</sup>.

Las polémicas en la prensa reflejaron el ambiente político de la época, con una pugna partidista exacerbada. El centenario constituía un objetivo central confeso para la política cultural de los socialistas llegados al poder un año antes, pues su jefe José Luis Rodríguez Zapatero quería presentarse como un adalid del *Quijote*, entendido como “el estandarte por el que nos identifiquen y por el que nos valoren”, símbolo de la democracia española y de su compromiso con la educación y la cultura<sup>59</sup>. Enfrentado al belicismo del Partido Popular, que se había unido en 2003 a la guerra emprendida por Estados Unidos en Irak, el *quijotismo* zapaterista apostaba por la paz y por la alianza de civilizaciones<sup>60</sup>. Los medios intelectuales y políticos contrarios destacaban, por el contrario, el compromiso de Cervantes con la “defensa de Occidente” en Lepanto y trazaban paralelismos entre las misiones de aquel imperio español y las que se llevaban a cabo en Oriente Medio<sup>61</sup>. En cualquier caso, los emblemas cervantinos, y sus interpretaciones recurrentes, disfrutaban de buena salud.

---

<sup>58</sup> ABCD Cultural, 12 de febrero de 2005. *El País*, 23 de abril de 2005.

<sup>59</sup> *El País*, 21 de marzo de 2004.

<sup>60</sup> ABC, 21 de octubre de 2004 y 24 de abril de 2005.

<sup>61</sup> *El Mundo*, 13 de mayo de 2004. BUENO, Gustavo: *España no es un mito. Claves para una defensa razonada*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

En Cataluña, la fiesta de *Sant Jordi* estaba en plena ebullición: 2005 se declaró Año del Libro y la Lectura y una semana llena de eventos culturales precedió a la efeméride, en la cual firmaron libros unos doscientos escritores, se regalaron seis millones de rosas y hasta hubo jornada de puertas abiertas en los museos. Más aún, se dedicaron conferencias a glosar la relación de Cervantes con Barcelona y tuvo lugar un maratón de lectura del *Quijote* en catalán, con fragmentos en euskera y portugués, como un reconocimiento conjunto de las lenguas ibéricas a Cervantes. *Sant Jordi* era ya una ocasión consolidada en defensa de la cultura y la lengua catalana, que albergaba conciertos de grupos musicales y abundante parafernalia independentista. Sobresalió un acto masivo a cargo de la Comissió 23 d'Abril que formaban entidades encabezadas por Òmnium Cultural, una veterana asociación dedicada a promover el uso del catalán<sup>62</sup>. En años posteriores, y en especial desde 2010, el agudo conflicto nacionalista ha resquebrajado la habitual armonía de la jornada. Mientras el independentismo procura marcarla con sus símbolos y ha terminado por inundarla de rosas amarillas —el color de la protesta contra el encarcelamiento de los dirigentes del *procés* en 2017—, los constitucionalistas denuncian la politización de una fiesta popular. Todo lo cual no ha reducido el éxito de *Sant Jordi* como ocasión cívica, algo que resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que sigue siendo un día laborable. La deriva soberanista ha convertido asimismo a Cervantes, por vez primera de un modo tan explícito, en arma arrojadiza: los sectores radicales del nacionalismo catalán han reivindicado su improbable catalanidad o han preferido boicotear los homenajes que se le rendían desde el lado contrario<sup>63</sup>.

En 2005 hubo celebraciones en muchas otras ciudades españolas, por ejemplo en Sevilla, donde el culto a Cervantes se acompañó también con el regalo de flores, esta vez claveles; o en Málaga, con un pasacalles de escolares disfrazados de personajes cervantinos. El *Quijote* fue el tercer libro más vendido en marzo y abril de ese año<sup>64</sup>. No faltaron voces, como la del académico y cervantista Francisco Rico, que abominaran de su uso como emblema nacional, pero eso no impidió que muchos protagonistas retomaran viejos argumentos. A su juicio, se debía reconocer la universalidad de la obra, gran monumento en sí misma y una de las más influyentes en la historia de la literatura.

---

<sup>62</sup> *El País*, 24 de abril de 2005.

<sup>63</sup> *La Vanguardia*, 24 de abril de 2017 y 2018. *El País*, 24 de noviembre de 2014. *ABC*, 8 de junio de 2018.

<sup>64</sup> *El País*, 23 de abril de 2005.

Todos los españoles tenían que acceder, como si ejercieran un derecho, al *Quijote* en ediciones buenas y baratas; y la conmemoración debía adquirir dimensiones hispanoamericanas. En definitiva, se festeja la riqueza de una lengua cuyo uso se extiende cada vez más, aumentando su alcance y su capacidad para generar beneficios: un idioma sin fronteras que se define como “la patria de Cervantes”<sup>65</sup>.

## 8. Conclusiones

En un país donde las fiestas nacionales han sido a menudo objeto de pugnas cruzadas, el 23 de abril ha logrado una aceptación insólita, en torno a la obra de Miguel de Cervantes y a la cultura materializada en los libros. Con un tono menos aparatoso que otras fechas más politizadas, y favorecido por la simpatía general que despiertan la obra cervantina y el negocio editorial, se ha consolidado en España como una celebración con múltiples facetas y dimensiones crecientes, sin que su categoría de laborable haya constituido un obstáculo para alcanzar ese éxito. La jornada ha servido para renovar y difundir los emblemas de Cervantes y el *Quijote*, confundidos entre sí con el fin de encarnar lo español y lo hispánico, desde la esencia racial y psicológica exaltada a comienzos del siglo XX hasta su potencial cultural y económico en tiempos recientes. Algo especialmente intenso durante los centenarios cervantinos (1916, 1947-48 y 2005), momentos fuertes que multiplicaron las expresiones de fidelidad a sus figuras y modelaron la interpretación de las mismas. Ambas conforman, sin duda, una de las representaciones más afortunadas de España, que cada actor relevante ha querido llevar a su terreno en la arena pública: así, hay una pareja Cervantes/*Quijote* liberal y progresista, incluso revolucionaria, fundida con causas como la libertad, la justicia social y hasta la paz; y una pareja Cervantes/*Quijote* conservadora y católica, asociada a la hidalguía –nobleza de carácter, magnanimidad, amor a la patria y a las armas—que al parecer hizo grande a España en su época imperial, cuando se erigió en paladín de la civilización cristiana.

En todo caso, estos símbolos remiten a la pujanza del español, la *lengua de Cervantes*, nexo de unión entre España y la América hispana, lo cual vincula al escritor con esa comunidad imaginada que puede llamarse la Raza o la Hispanidad. El idioma castellano disfruta pues de una fuerza de la que carecen las lenguas minoritarias y

---

<sup>65</sup> *El País*, 23-24 de abril de 2005. Cita en “Ferlosio en Alcalá”, editorial de ABC, 24 de abril de 2005.

Cervantes se convierte en un icono transnacional, ensalzado en muchos países. El culto cervantino muestra algunos rasgos básicos del nacionalismo español a lo largo de algo más de un siglo, desde finales del XIX hasta la actualidad. Por un lado, su recurrente mirada a Ultramar, que permite a los peninsulares considerarse la cabeza, no una parte cualquiera, de un conjunto de naciones que pueden actuar al unísono, lo cual otorga a la cultura un valor añadido en las relaciones exteriores. Por otro, su carácter cultural o étnico, pues con frecuencia concibe la nación como un organismo histórico, vivo, cuyo espíritu o manera de ser se revela en las manifestaciones culturales y alcanza su cumbre en obras de arte como el *Quijote*, libro sagrado que contiene las esencias de la patria, o al menos sus tradiciones más auténticas. Es decir, que el españolismo no se ha limitado, ni siquiera en las cuatro décadas transcurridas en democracia desde 1978, a subrayar los elementos cívicos o políticos que cohesionan una comunidad de ciudadanos sometidos a las mismas normas de convivencia, sino que ha acudido a raíces más profundas. Algo que ocurre con muchos otros imaginarios patrióticos, como ilustra la frecuente elección de escritores insignes como piezas clave de las construcciones nacionales.

El 23 de abril, desde 1930 en adelante, ha sumergido las devociones cervantinas en una festividad más amplia, el día del libro, celebrada sin apenas interrupciones y obligada por tanto a adaptarse a muy diferentes contextos políticos. En ella han confluído diversos protagonistas. El Estado en primer lugar, con una normativa que siempre ha subrayado la necesidad de promover la lectura en la sociedad, sobre todo entre los niños y jóvenes, y que ha procurado introducir el conocimiento del *Quijote* en las escuelas para, con énfasis variable, iniciar a los estudiantes en los secretos de su identidad y nacionalizarlos como españoles. Junto a las autoridades, una enorme variedad de instituciones locales y piezas de la sociedad civil, desde agrupaciones cervantinas hasta círculos culturales. Es decir, la fiesta no sólo se ha impuesto de arriba abajo, sino también de abajo arriba, lo cual explica su fuerza. En ella han tenido un papel sobresaliente las organizaciones profesionales de los libreros, responsables de uno de sus ejes centrales: la venta con descuento y la promoción de las novedades bibliográficas en establecimientos comerciales y puestos callejeros, con especial éxito en las grandes ciudades. La jornada ha dado lugar a múltiples rituales, como misas y ofrendas florales en los monumentos dedicados al genio, festivales escolares y literarios, firmas de ejemplares, solemnes entregas de premios y —quizás el más significativo— la lectura continuada del *Quijote*, síntoma tardío de su sacralización como *Biblia* nacional.

En Cataluña, la coincidencia con el día de *Sant Jordi*, patrón y emblema a su vez de la catalanidad, ha dado a la efeméride connotaciones especiales. El catalanismo se ha concentrado en la exaltación de la lengua y la cultura propias, y ha compartido escena con uno de los ambientes más animados de España, una verdadera fiesta popular marcada por el paseo y el regalo de libros y rosas. Pero el sesgo catalanista no ha resultado incompatible, salvo para sectores muy radicales y en los últimos años, con los homenajes a Cervantes y el recuerdo de sus lazos con Barcelona. Todo ello ha hecho del 23 de abril un hito consensual en un paisaje de símbolos discutidos, capaz de ser aceptado en la práctica totalidad del territorio y con ambigüedades que le han permitido sobrevivir a la lucha entre el nacionalismo estatal y los subestatales. Como señalaban las propuestas políticas de *En Comú Podem* y *Ciutadans*, una fiesta de todos, con un potencial ausente en otras fechas del calendario.